

DEMANDA ADOLESCENTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FINALIDAD.

La adolescencia como construcción social (Ficción)

El diccionario de la Real Academia Española define el término adolescencia de la siguiente manera: “Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo”. Sin duda este es un **concepto limítrofe** que se sustenta en el desarrollo del hombre y que establece un período de particularidades características. Pero que bajo esta distinción se esconde como **construcción sociocultural**, como **representación –histórica-** que permite la puesta en relieve de sus características biológicas específicas, y que la supone como edad particular en el proceso de vida.

No siempre existió la idea de una etapa en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta. La adolescencia es producto de la modernidad, hija de la capacidad de transformación e incorporación de la moderna civilización occidental.

Caron (1996) ubica el nacimiento de esta en el siglo XVIII, según este autor es el momento en que la adolescencia “ha salido del anonimato”. Pero la adolescencia tuvo un fuerte anclaje en los cambios culturales, económicos y sociales que se produjeron en la segunda mitad del siglo XIX a partir de la Revolución Industrial. Y prosiguió con un mayor desarrollo conceptual en las primeras décadas del siglo XX, donde aparecen una gran cantidad de obras dedicadas a la adolescencia, siendo tratada por varias disciplinas.

Esta **nueva ficción civilizadora**, se arraigó en las sociedades occidentales modernas, quienes a su vez, le abrieron la puerta a la mano de obra familiar ante las necesidades de la máquina productiva. La inserción de niños y mujeres en el aparato productivo, bajo paupérrimas condiciones de trabajo, trajo consigo desastrosas consecuencias: fuertes tasas de mortalidad infantil, deformaciones físicas, mortalidad precoz, problemas de nutrición, etc. Surgen una serie de medidas tendientes a evitar estas situaciones y a regular a estas poblaciones. Entre 1880 y 1882 se establece en Francia la educación obligatoria. En este mismo país en 1911, aparece la primera ley de protección a la mujer y a los niños trabajadores.

Por otra parte hacia finales del siglo XIX se inicia la expansión de las escuelas secundarias en Estados Unidos. La apuesta a una educación más compleja va de la mano con la fuerte

industrialización y con la búsqueda de trabajadores calificados. Se establecen “**condiciones de soporte**” que permitieron y justificaron la aparición de una etapa intermedia entre la niñez y la edad adulta.

Se configura un **nuevo objeto cultural** en una realidad –espaciotemporal- donde se producen transformaciones en la esfera familiar, que permitía generar un desarrollo nuevo. La familia tradicional, donde existía un ser niño o un ser adulto, se ve cuestionada. Aparece un nuevo personaje en la vida social: **el adolescente**.

La adolescencia: un proceso individual

La obra de Stanley Hall constituye el inicio de la pedagogía en Estados Unidos. En su famoso libro *Adolescencia* (1904) definió a esta como: “una etapa identificada por tormentas y tensiones que caracteriza el conflicto de los individuos en la búsqueda del papel que asumirá en la sociedad al convertirse en adultos”.

Se deja ver el papel preparatorio que ha cumplido la adolescencia, donde el sujeto debe encontrar un rumbo ante las vicisitudes que la sociedad y su propio mundo interno le imponen.

En muchas sociedades el pasaje de la niñez a la edad adulta tienen diferentes maneras de ser representado; también en una misma sociedad existen diferentes formas de concebir este periodo en el desarrollo. En algunos pueblos primitivos a través de un ritual los miembros de una comunidad establecen el pasaje al mundo de las decisiones.

Michael Titze destaca la diferencia entre *sociedades sociocentradas* y *sociedades individualizadas*. En estas últimas obra bien el que es capaz de imponerse personalmente utilizando la razón. Mientras que en las primeras solo es correcto lo que concuerda con la ideología dominante. Así el **adolescente individualizado** debe encontrar su propia idea de verdad e imponerse ante las contradicciones para generar un sentido orientador de existencia. Muchas veces oímos decir que tal o cual adolescente está perdido, desde esta perspectiva podemos entender el grado de incertidumbre que en una sociedad individualizada se genera.

En nuestras sociedades postmodernas no existen instancias comunitarias que enmarquen el pasaje de la infancia a la juventud. Si no que cada individuo debe realizar una elaboración personal. En este sentido es que la adolescencia es un **proceso individual**, lo que no quiere

decir que no existan factores socioculturales presentes en este proceso, sino que mas bien estos factores tienden a promover la individualización del mismo. Pero esto no solo compete al adolescente, sino que para su propia familia o grupo de referencia también el crecimiento del joven es un proceso individual, donde muchas veces los padres se plantean la pregunta: ¿qué parámetros utilizar para educar a sus hijos?

Queda puesto el acento en la **capacidad de elección**. Cada sujeto debe elegir su camino. Así podríamos caracterizar a la adolescencia como un lugar de senderos que se bifurcan, donde uno debe elegir, pero donde quedarse allí también es elegir. Preguntaremos como construye el adolescente ese edificio, con que materiales cuenta, es un rancho de lata o un penhouse, ¿no convendrá quedarse allí? Tal vez en algunas ocasiones no se caracterice por tener un clima intempestuoso como proponía Stanly Hall y pueda desprenderse de su raíz etimológica y deje de adolecer.

La teoría adleriana y el teleoanálisis nos muestran como se va construyendo la opinión de los sujetos y como estas están –no determinadas, pero si- condicionados por diferentes fuentes de opinión.

Por una parte existen los factores biológicos (disposición congénita, constitución, corporeidad) y por otro los factores ambientales como marcos de formación de opinión. De estos últimos podemos distinguir: la familia, las instituciones educativas, los grupos de pares y los medios masivos de comunicación.

Construcción de la demanda adolescente

No podemos hablar de una **demanda adolescente** –desde la psicoterapia- propiamente dicha, ya que se entiende este concepto como propio de cada situación en particular. Ya que implica el reconocimiento de una realidad subjetiva y un deseo de pedir ayuda; ósea que la demanda va a estar en función de la propia construcción que hace el sujeto en una realidad única e irreplicable.

Si bien es reconocible lo que se plantean conflictos propios del adolescente en relación a determinadas temáticas comunes: el embarazo adolescente, violencia familiar, delincuencia, consumo de drogas, orientación vocacional etc. La demanda va a estar en función de la realidad particular de los sujetos.

En este sentido debemos preguntarnos desde la perspectiva de la finalidad: ¿Qué seguridades son las que busca el adolescente? ¿Qué le permite esta construcción subjetiva –la de ser adolescente-, de que lo protege y en que medida promueve el desamparo?

El Teleoanálisis destaca cuatro finalidades a las que se dirige todo hombre: Finalidad biológica, finalidad personal, finalidad racional, finalidad social.

Debemos preguntar que es lo que busca salvaguardar el sujeto. Y en relación a la adolescencia dejo planteada la pregunta: Que finalidades persigue el adolescente –en cada caso particular- y que finalidades persigue la adolescencia como construcción social. Me pregunto *para que* fue creada y que sustenta esta ficción en nuestros días, que intereses defiende, que seguridades defiende.

Un producto en alza

Hoy en día la idea de ser adolescente no solo abarca la franja etaria de los 12/13 a los 18/19, se habla de que vivimos en una sociedad adolescente, que se superpone a las responsabilidades que implica la vida adulta.

La adolescencia ha ganado terreno hacia ambos márgenes territoriales. Se habla de una *preadolescencia* (mientras que antes se veía a la adolescencia como un período preparatorio –como lo definió S. Hall-, ahora parecería ser que habría que prepararse para ser adolescente, lo cual es muy coherente al vivir en una cultura presumiblemente adolescente), pero también al otro extremo de sus límites la adolescencia parecería ir ganando terreno.

Desde los planteamientos adlerianos aparece la idea de Sentimiento de Comunidad. Esta tendencia afectivo-cognitiva básica orienta al hombre hacia la convivencia, la cooperación y la realización de las exigencias sociales de la vida.

En Adler este es un requisito indispensable para la realización personal y para la convivencia.

Siempre en psicoterapia dependemos de la colaboración del paciente, existe un ejercicio de este sentimiento comunitario.

Desde esta perspectiva dejo planteadas las siguientes preguntas:

¿En que medida la demanda –y en especial en el adolescente- busca una orientación?

¿En que sentido dirige sus opiniones el adolescente?

¿Cómo vincula sus necesidades y deseos con el mundo circundante, con su entorno social?